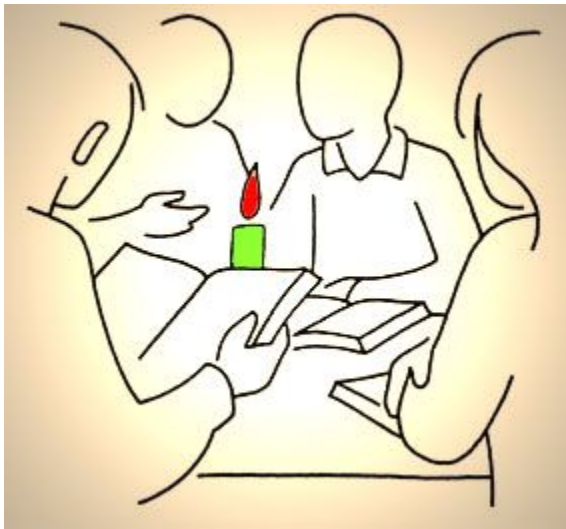


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 5,17-37



Domingo sexto del Tiempo Ordinario

□ *¡Oh Señor! Que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos y erramos el camino por no poder los ojos en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo según se nos hace nuevo* □ (Camino 16,11).

He venido a dar plenitud. Jesús es un canto a la novedad y a la plenitud, es un proyecto ilusionante que llena de sentido la vida. El cristianismo, aun con sus dos mil años de vida, está por estrenar. Jesús, con una propuesta de radicalidad, provoca a nuestro tiempo, la era del vacío de valores; provoca nuestra oración, tan anodina y rutinaria; provoca nuestra vida, buscadora de felicidades efímeras pero desconocedora de la alegría que llena el corazón. *Ábreme los ojos, Señor, para que descubra la inmensa grandeza de tu gracia. Que no pase de largo ante tu proyecto de plenitud.*

El que esté peleado con su hermano será procesado □ **Deja tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano.** Jesús, que es la Vida, invita a sus amigos a dar la vida, no a quitarla; pide hacer el bien y no el mal. Matar es un infierno; y se comienza a matar de muchas maneras. Jesús propone una dinámica radicalmente opuesta. El diálogo amistoso con Jesús siempre apunta a la vida. La experiencia de Dios vivida en el corazón se asoma en las obras de cada día. Frente al odio y la violencia, podemos estrenar cada día el amor y la paz, la reconciliación. *No puedo celebrar tu amor con el corazón dividido y enfrentado. No puedo hablar contigo con mis las manos que ya no saben estrechar las de los hermanos.*

El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. ¡Qué propuesta tan novedosa la de Jesús! ¡Qué amor el de Jesús por los pequeños, por la mujer, por los que no cuentan! Jesús no acepta ninguna ley de los fuertes contra los débiles, del varón contra la mujer, de los ricos contra los pobres, de los sacerdotes contra los laicos. Su grito: Que nadie sea mercancía de un deseo, número sin nombre, rostro tapado por el desprecio y el ninguneo; que todos sean personas, con dignidad, libres, con palabra, sitio y tarea en medio, para trabajar por un mundo nuevo, de relaciones más justas entre personas, pueblos, culturas, religiones. *¡Cuánto tengo que aprender, Señor! Enseñame caminos nuevos.*

A vosotros os basta decir sí o no. Transparencia, sencillez en los gestos, verdad en las palabras. No a la mentira, sí a la autenticidad. No se puede apoyar la mentira en Dios. Muchas personas solo tienen su palabra para proclamar su inocencia ante la sociedad y la ley y no les queda más que apoyarse en Dios para fundamentar su verdad. *Solo Tú bastas, Señor. Solo basta la verdad, ahí se asoma la limpieza del corazón.*

CIPE □ Febrero 2011



Cipecar

www.cipecar.org